

again and again, creating a most macabre and deathly atmosphere. This literary technique was, of course, consonant with the poet's objective of discrediting the medical profession, but his excessive and somewhat morbid preoccupation with the death motif, which extended to a detailed consideration of his own demise, was a manifestation of the baroque naturalism of seventeenth-century Spain" (pág. 26).

No sólo este punto avalora el estudio del profesor Kolb. De sus setenta páginas surge mucha claridad en torno a Caviedes y se puede observar al poeta en los múltiples aspectos de su obra: así, es muy justa la exégesis de la poesía religiosa y de la anticlerical, porque nos amplía la visión de Caviedes y nos desacostumbra del enfoque unilateral archirrepetido: el del poeta satírico y burlesco solamente.

Acaso el libro pudiera haberse ampliado en sus alcances con un capítulo sobre las alegorías teatrales de Caviedes, sus "bayles" y "El amor alcalde", para precisar más la significación del autor en la historia del teatro colonial, intentada en las páginas 137-138 de *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial*, por J. J. Arrom (La Habana: 1956).

Hecha gracia de otros reparos menores —*e. gr.* la exigüidad de las menciones bibliográficas, aunque ello encierra el ánimo de presentar sólo la investigación más rigurosa (p. 62)—, reparos que no deslustran la aportación del profesor Kolb, no puede sino exaltarse esta clase de estudios monográficos, frutos del enorme interés que suscitan en otros países las letras hispanoamericanas.

JUAN LOVELUCK.

<https://doi.org/10.29393/At395-25FCVM10025>

Folklore Chileno, de ORESTE PLATH. Ediciones Pla Tur. Santiago, 1962

Los estudios folklóricos se han multiplicado en todas las latitudes literarias. Forman legión los especialistas que revisan las creaciones de inspiración popular, porque en ellas está resumida la postura vital de algunos pueblos.

Con razón se ha dicho que las consejas y leyendas tradicionales son el final de ruta de muchos simbolismos, tal vez expresados en forma jocosa, restallante de atisbos humorísticos.

A fines del siglo XIX, los alemanes dieron la pauta de esa clase de estudios. Ahora, en cada país, la historia literaria, para ser completa y verídica, se enriquece con unos capítulos de valoración folklórica.

No ha de olvidarse que los escritores contemporáneos, de una manera premeditada, utilizan esa riqueza subyacente para dar prestancia y ligereza a sus novelas, ensayos y poemas.

Oreste Plath ha publicado su libro titulado *Folklore Chileno*, inteligente ordenación de material literario popular, acompañado de una bibliografía que sirve para las necesarias y muy útiles confrontaciones.

Dice el autor en unas palabras preliminares: "El pueblo chileno es un complejo mosaico, en el que se han incorporado, sobre una base indígena araucana, con mayor o menor fuerza, rasgos de la tradición indígena quechua y de la cultura hispana".

Estudia Oreste Plath la significación vernácula de algunos tipos que deambulan por las calles ciudadanas y por los rincones cordilleranos.

Analiza las proyecciones del habla popular, reduce a fórmula viva el conte-

nido de bellas leyendas, hace sus felices incursiones por los recintos, no siempre fáciles, de la superstición, exalta el sentido entrañable de las faenas camperas y se aproxima al estudio del folklore religioso.

Para organizar su libro, ha manejado un material diverso y complejo. Así lo atestiguan las notas, que le dan solvencia intelectual.

El alma de Chile está cazada en estas páginas. *Folklore Chileno*, además de ser una obra de graciosos entretenimientos, resume todo un caudal de acuciosas investigaciones, captadas en los libros, vividas en la propia tierra, espigadas con esa frescura que tiene el agua de manantial.

Termina la obra con un catálogo de palabras de origen quechua, aymará, araucano, chilenismos y expresiones oscuras y desusadas. El autor, con suma facilidad, nos conduce por las complejas sendas de la evolución semántica de las palabras, fiel imagen de los hombres que viven, triunfan y pasan, para convertirse en anacronismos, hasta que una mano portentosa consigue levantarlas e insuflarles nueva vitalidad.

Pocas veces se habían dado cita en un libro gracia expresiva y el rigor folklórico.

Oreste Plath ha llevado a efecto esa tarea, delicada, de amor a su tierra. Una obra de esta índole sólo se puede organizar a base de un profundo conocimiento de las realidades y de los tipos vernáculos. El autor, según propia confesión, vivió muchos años oyendo contar leyendas y tomándole el pulso a las plurales vivencias de tipo nacional.

Ese conocimiento se anota en las siguientes frases: "Chile, con sus variadas zonas, climas y caracteres geográficos, presenta diversas actividades, a la vez que una curiosa gama de tipo laboral".

Y al socaire de esas variaciones, surgen los elementos folklóricos. En su base está el hombre de la costa y del mar, el individuo de tierra adentro, el roto y el huaso, el personaje ciudadano.

"De Norte a Sur, el roto viaja por todo el país sin ningún oficio, es maestro sin maestría. Este roto sabe ser pampino en la pampa; en el ejército, soldado. y carrilano, en el ferrocarril".

Oreste Plath, durante varios años, ha dictado cursos de Folklore Chileno en las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile. Sus trabajos figuran en importantes revistas de investigaciones demopsicológicas.

En su obra actual, existe una riqueza de sensibilidad, organizada para iniciar el asedio inteligente de la esencialidad chilena.

V. M.

Descenso, de DANIEL BELMAR. Publicación de la
Universidad de Concepción, 1962

Una elegía, concebida en tono lacrimoso, puede convertirse en desgraciado fruto del lírico vergel. Para que este tipo de composición tenga jerarquía, es necesario que no sobrepase los límites del lamento contenido y de la meditación filosófica.